

IDEAS HOMILETICAS PARA EL MES DE LA BIBLIA

Y habló Dios...

(Él no está callado)

Ministerio de Educación INPM
AGOSTO 2024



ÉL NO ESTÁ CALLADO...

En la vasta y rica tradición de la teología reformada, la doctrina de la revelación de Dios ocupa un lugar central. Dios, en Su infinita sabiduría y gracia, se ha dado a conocer a la humanidad de diversas maneras, abriendo así la posibilidad de conocerle, amarle y servirle. Esta revelación se manifiesta en dos grandes categorías: la revelación general y la revelación especial. En esta sencilla exposición de reflexiones, exploraremos cuatro aspectos clave de estas categorías: la creación asombrosa, la conciencia inquieta, la caligrafía divina y el Cristo glorioso.

Nuestro Creador no está callado; Él se ha dado a conocer a nosotros de manera clara y poderosa. Dios, en Su infinita sabiduría y gracia, ha escogido revelarse a través de diversas formas y medios, y es nuestra responsabilidad y privilegio atender a Su voz.

1. La Creación Asombrosa

La primera manera en que Dios habla es a través de la creación asombrosa, que es parte de la REVELACIÓN GENERAL de Dios. Cada elemento del cosmos, desde las vastas galaxias hasta los detalles minúsculos de una flor, da testimonio del poder y la majestad del Creador. El Salmo 19:1 declara: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos". La naturaleza en su inmensidad y complejidad, es un libro abierto que proclama continuamente la gloria de Dios y da testimonio de la grandeza y el poder de Dios. Cada amanecer, cada estrella en el firmamento, cada flor que florece, habla del orden y la belleza del diseño divino. En esta revelación general, Dios se ha dado a conocer a todos los hombres, independientemente de su ubicación o cultura. Este conocimiento innato de Dios a través de la creación es innegable y constante, recordándonos que nuestro Dios es poderoso, sabio y digno de adoración.

El apóstol Pablo también hace eco de esta verdad en Romanos 1:20: "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa". La creación no solo revela la existencia de Dios, sino que también manifiesta Su carácter, Su poder y Su sabiduría.

2. La Conciencia Inquieta

Además de la creación externa, Dios ha inscrito en el corazón humano una conciencia moral que da testimonio de Su ley y Su justicia. Esta "conciencia inquieta" es otra forma de REVELACIÓN GENERAL que señala la realidad de un estándar moral absoluto y, por ende, la existencia de un Legislador divino.

Como señala Pablo en Romanos 2:14-15: "Porque cuando los gentiles, que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos".

Esta conciencia moral innata nos da un sentido de bien y mal, de justicia e injusticia, y nos mueve a buscar la verdad y la rectitud. La inquietud de nuestra conciencia hace eco del hecho de que Dios es justo y que hemos sido creados a Su imagen, con una capacidad innata para discernir entre el bien y el mal. Y manifiesta nuestra necesidad de redención y de reconciliación con Dios.

3. La Caligrafía Divina

Dios no solo se ha revelado en términos generales, sino que también nos ha dado una revelación específica, objetiva y clara. La REVELACIÓN ESPECIAL de Dios se encuentra de manera preeminente en las Sagradas Escrituras, a las que podríamos reconocer como "caligrafía divina", ya que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, escrita por hombres santos bajo la guía del Espíritu Santo. Como se declara en 2 Timoteo 3:16-17: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".

Las Escrituras no solo nos revelan la naturaleza y el carácter de Dios, sino que también nos comunican Su plan de salvación y Su voluntad para nuestras vidas. En sus páginas encontramos el relato de la creación, la caída, la redención y la consumación, todas las cuales apuntan a la persona y obra de Jesucristo.

Por lo tanto, la Biblia es nuestro guía inerrante, suficiente, necesaria e infalible, guiándonos a la vida y la piedad. En sus páginas, encontramos la revelación progresiva del plan redentor de Dios, culminando en la venida de Jesucristo.

4. El Cristo Glorioso

La REVELACIÓN ESPECIAL de Dios alcanza su plenitud en la persona y obra de Su Hijo Unigénito, el Cristo glorioso.

En Hebreos 1:1-3 leemos: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas".

Jesús es la revelación suprema de Dios. En Su encarnación, vida, muerte, resurrección y ascensión, vemos la manifestación plena de la gloria, la gracia y la verdad de Dios. Cristo revela al Padre de una manera que ninguna otra revelación puede hacerlo, mostrando Su amor redentor y Su poder salvador. En Cristo, Dios nos llama a conocerlo de manera íntima y personal, ofreciéndonos la salvación y la vida eterna.

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

(2Pe 3:18)

Estos cuatro aspectos de la revelación de Dios —la creación asombrosa, la conciencia inquieta, la caligrafía divina y el Cristo glorioso— nos ofrecen una comprensión completa y rica de cómo Dios se da a conocer y nos invitan a conocer más profundamente a nuestro Dios y a responder con fe.

Dios no está callado; Él nos ha hablado y continúa hablándonos, llamándonos a conocerle y a disfrutar de Su comunión para siempre. Al explorar estas verdades, nos adentramos más en la bendición de conocer a Dios y ser conocidos por Él. Y crecer en la gracia y el conocimiento de Dios nos guía a una mayor adoración, obediencia y amor hacia nuestro Señor.

Esta guía homilética ofrece cuatro bosquejos de sermones que exploran la doctrina de la revelación divina, tomando como telón de fondo el mes de agosto, tradicionalmente conocido como el mes de la Biblia. Estos bosquejos no pretenden ser sermones completos, sino más bien ideas homiléticas que sirvan como puntos de partida para reflexionar y meditar sobre la bendición de conocer a Dios por medio de Su revelación.

Que el Señor use esta modesta contribución para bendecir a ustedes, queridos hermanos y compañeros en el ministerio, mientras desempeñan el sagrado deber de enseñar las Escrituras a la iglesia de Cristo. Que el Espíritu Santo dirija su predicación y su ministerio, y que la cruz de Cristo se vuelva cada vez más preciosa tanto para ustedes como para sus congregaciones.

Samuel Hernández Clemente Agosto / 2024

Ministro de Educación de la R. Asamblea General de la INPM

{1} LA CREACIÓN ASOMBROSA

En la teología reformada, distinguimos entre dos formas en las que Dios se revela a la humanidad: la revelación general y la revelación especial. La revelación general es el conocimiento de Dios que todos pueden adquirir a través de la naturaleza y la conciencia, mientras que la revelación especial es la comunicación directa de Dios a través de Su Palabra escrita, la Biblia, y a través de Su Hijo, Jesucristo.

Nuestro enfoque en este primer estudio, estará en la revelación general, específicamente a través de la creación, y cómo esta nos testimonia acerca de la grandeza, la soberanía y la sabiduría de Dios. Nos basaremos en el Salmo 104:1-24, que nos muestra la magnificencia de Dios en Su creación.

1) La grandeza de Dios reflejada en la creación

El Salmo 104:1-4 dice: "Bendice, alma mía, a Jehová. Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina, Que establece sus aposentos entre las aguas, El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas del viento; El que hace a los vientos sus mensajeros, Y a las flamas de fuego sus ministros".

La creación misma es un testimonio de la grandeza y el poder de Dios. Cuando observamos la naturaleza, vemos un reflejo de Su gloria y majestad. Esta es una parte esencial de la revelación general: la naturaleza proclama la existencia y el poder de Dios.

En Romanos 1:20, Pablo escribe: "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa".

La creación es el escenario en el que Dios despliega Su gloria, el teatro en el que exhibe Su sabiduría, poder y bondad.

2) La soberanía de Dios sobre la creación

El Salmo 104:5-9 nos dice: "El fundó la tierra sobre sus cimientos; No será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; Al sonido de tu trueno se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, Al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, Ni volverán a cubrir la tierra".

Estos versículos nos muestran la soberanía de Dios sobre toda la creación. Él es quien estableció los cimientos de la tierra, controlando las aguas y los montes. Todo está bajo Su autoridad y dominio.

En Job 38:8-11, Dios pregunta a Job: "¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojo, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?".

La soberanía de Dios es la absoluta autoridad y el derecho a hacer todo lo que le plazca. Es el cetro de Su dominio.

3) La sabiduría de Dios en la Creación

El Salmo 104:24 declara: "¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus beneficios".

La sabiduría de Dios es evidente en la complejidad y el orden de la creación. Cada detalle, desde las grandes montañas hasta las pequeñas criaturas, refleja la sabiduría del Creador. Esta sabiduría se manifiesta en el diseño y el propósito de todo lo creado.

En Proverbios 3:19-20, se dice: "Jehová con sabiduría fundó la tierra; Afirmó los cielos con inteligencia. Con su ciencia los abismos fueron divididos, Y destilan rocío los cielos".

La providencia es la constante manifestación de la sabiduría, el poder y la bondad de Dios, dirigiendo y gobernando todas las cosas.

Conclusión

La revelación general de Dios a través de la creación es un testimonio poderoso de Su grandeza, soberanía y sabiduría. Nos llama a reconocer Su poder y autoridad, y a vivir en adoración y obediencia a Él. Que la belleza y el orden de la creación siempre nos lleven a glorificar a nuestro Creador y a depender cada vez más de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Amén.

{2} LA CONCIENCIA INQUIETA

En la teología reformada, distinguimos entre la revelación general y la revelación especial. La revelación general se refiere al conocimiento de Dios que todos los seres humanos pueden adquirir a través de la naturaleza, la historia y, especialmente, a través de la conciencia. Por otro lado, la revelación especial es la comunicación directa de Dios a través de Su Palabra, la Biblia, y la encarnación de Su Hijo, Jesucristo.

Hoy nos enfocaremos en la revelación general, particularmente en cómo Dios ha inscrito Su ley en nuestros corazones, revelándose en nuestras conciencias y guiándonos en el sentido de justicia y ética.

Nuestro texto base es Romanos 2:12-15.

1) La ley de Dios escrita en los corazones

En Romanos 2:14-15, el apóstol Pablo dice: "Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones".

Un ejemplo de esto lo encontramos en el relato de Génesis 20, donde Abimelec, un rey gentil, se da cuenta de que tomar a Sara, la esposa de Abraham, sería un pecado, aunque no tenía la ley de Moisés. Su conciencia le reveló la inmoralidad de su acción.

Aquí vemos que incluso aquellos que no han recibido la ley mosaica tienen una comprensión innata de la moralidad. Esto es parte de la revelación general de Dios, quien ha grabado Su ley en cada corazón humano. Esta ley interna es una guía moral universal que señala la justicia y la injusticia.

La ley moral de Dios está tan profundamente impresa en la conciencia humana que, aunque pueda ser suprimida o distorsionada, nunca puede ser completamente borrada.

2) La conciencia como testigo

Pablo continúa en Romanos 2:15 diciendo que nuestra conciencia da testimonio de esta ley escrita en nuestros corazones: "dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos". La conciencia actúa como un juez interno, acusándonos cuando hacemos el mal y defendiéndonos cuando hacemos el bien.

Un ejemplo bíblico lo encontramos en Juan 8:9, donde los acusadores de la mujer adúltera, al ser confrontados por Jesús, fueron "acusados por su conciencia" y se retiraron uno por uno, reconociendo su propia culpabilidad.

La conciencia es una manifestación de la revelación general de Dios. Es una herramienta que Dios usa para guiarnos hacia Su justicia, independientemente de nuestro conocimiento de la ley escrita.

La conciencia es el vigía que Dios ha puesto en la fortaleza del alma; es el eco de la voz de Dios, y su función principal es asegurarse de que sigamos Sus mandatos.

3) La responsabilidad humana

Finalmente, Romanos 2:12 nos recuerda que todos somos responsables ante Dios, ya sea que conozcamos la ley escrita o no: "Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados". Esta verdad subraya que la revelación general de Dios a través de la conciencia y la naturaleza nos hace responsables de nuestras acciones.

En el libro de Jonás, vemos que los habitantes de Nínive, al escuchar la predicación de Jonás, se arrepienten de sus pecados, a pesar de no tener la ley mosaica. Su conciencia les llevó al arrepentimiento y a la búsqueda del perdón de Dios.

La luz de la naturaleza y la voz de la conciencia son suficientes para dejar al hombre sin excusa, pero no para salvarlo; sólo el Evangelio puede salvar.

Aunque la revelación general no es suficiente para la salvación, sí es suficiente para dejarnos sin excusa ante Dios. Nos señala nuestra necesidad de la gracia redentora que se encuentra únicamente en Jesucristo.

Conclusión

La revelación general de Dios a través de nuestra conciencia es un testimonio poderoso de Su justicia y santidad. Nos llama a vivir de acuerdo a Su ley escrita en nuestros corazones y a reconocer nuestra necesidad de Su gracia. Que nuestras conciencias, sometida a las Escrituras siempre nos guíen hacia la justicia y nos lleven a depender cada vez más de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Amén.

{3} LA CALIGRAFÍA DIVINA

En la teología reformada, distinguimos entre dos formas en las que Dios se revela a la humanidad: la revelación general y la revelación especial. La revelación general es el conocimiento de Dios que todos pueden adquirir a través de la naturaleza y la conciencia, mientras que la revelación especial es la comunicación directa de Dios a través de Su Palabra escrita, la Biblia, y a través de Su Hijo, Jesucristo.

Nuestro enfoque hoy estará en la revelación especial, específicamente en la Escritura, y cómo esta nos testifica acerca de su inspiración, autoridad, claridad y suficiencia. Nos basaremos en 2 Pedro 1:19-21, que nos muestra la firmeza y la importancia de la palabra profética.

1) La inspiración de las Escrituras

En 2 Pedro 1:21, se nos dice: "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo".

La inspiración de las Escrituras significa que la Biblia no es meramente un libro humano, sino que es la Palabra de Dios dada a través de hombres guiados por el Espíritu Santo. Cada palabra de la Escritura es inspirada por Dios y, por lo tanto, es verdadera y confiable.

En 2 Timoteo 3:16-17, Pablo escribe: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".

La inspiración divina es la influencia inmediata del Espíritu Santo en los autores de las Escrituras, de modo que escribieron lo que Dios quería que escribieran, sin error ni omisión.

2) La autoridad de las Escrituras

2 Pedro 1:19 nos dice: "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro".

La autoridad de las Escrituras significa que la Biblia es la máxima autoridad para nuestra fe y práctica. Es la norma por la cual todas las doctrinas y enseñanzas deben ser juzgadas. La Escritura es nuestra guía segura en un mundo oscuro.

Salmo 119:160 dice "La suma de tu palabra es verdad, Y eterno es todo juicio de tu justicia" atribuyendo a la palabra de Dios toda autoridad como referente de verdad y justicia.

La Escritura es la regla perfecta de la fe; es la revelación completa y suficiente de la voluntad de Dios para la salvación de los hombres y además la norma de fe y conducta veraz y justa.

3) La claridad y suficiencia de las Escrituras

En 2 Pedro 1:19, también leemos: "hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones".

La claridad de las Escrituras significa que las enseñanzas de la Biblia son comprensibles para todos los que la lean con un corazón abierto y un deseo sincero de conocer la verdad. La suficiencia de las Escrituras significa que la Biblia contiene todo lo que necesitamos saber para la salvación y la vida piadosa.

En Salmos 19:7-8, se dice: "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos".

La Biblia es un mapa claro para guiarnos al cielo, un manual completo para la vida cristiana.

Conclusión

La revelación especial de Dios a través de las Escrituras es el testimonio poderoso de Su inspiración, autoridad, claridad y suficiencia. En respuesta a Su revelación, Dios nos llama a vivir de acuerdo a Su Palabra escrita y a confiar en ella como nuestra guía segura. Que la palabra de Dios siempre nos guíe en la verdad y nos lleve a depender cada vez más del poder y la instrucción de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Amén.

{4} EL CRISTO GLORIOSO

En la teología reformada, distinguimos entre dos formas de revelación: revelación general y revelación especial. La revelación general es el conocimiento de Dios que todos pueden adquirir a través de la naturaleza y la conciencia. La revelación especial, en cambio, es la comunicación directa de Dios a través de Su Palabra escrita, la Biblia, y a través de Su Hijo, Jesucristo.

Nuestro enfoque hoy estará en la revelación especial de Dios en la persona, obra y mensaje de Jesucristo a la luz de Hebreos 1:1-3.

1) La persona de Jesucristo

Hebreos 1:1-3 nos dice: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia..."

En estos versículos, vemos la supremacía de la persona de Jesucristo. Él es el Hijo de Dios, el heredero de todas las cosas, y el creador del universo. Jesús es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen exacta de Su sustancia. No hay mejor revelación de Dios que en la persona de Jesucristo.

En Juan 1:14 leemos: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad".

Cristo es el gran tesoro de la sabiduría y el conocimiento, el principal objeto de la fe de la iglesia, y la única manifestación de la gloria de Dios a los hombres.

2) La obra de Jesucristo

Hebreos 1:3 continúa diciendo: "...y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo..."

La obra de Jesucristo es central en la revelación de Dios. No solo creó el universo y lo sostiene con Su poder, sino que también efectuó la purificación de nuestros pecados. Esta obra de redención es el núcleo del evangelio y la mayor manifestación del amor de Dios hacia nosotros.

En 1 Juan 4:10 se nos dice: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados".

Cristo es la suma de todas las misericordias. En Él tenemos la fuente de toda bendición y la redención de toda maldición.

3) La gloria de Jesucristo

Hebreos 1:3 concluye: "...se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas."

El mensaje de Jesucristo es uno de victoria y esperanza. Después de efectuar la purificación de nuestros pecados, Él se sentó a la diestra de Dios en las alturas. Esto simboliza Su autoridad y la finalización de Su obra redentora. El mensaje de Cristo es uno de salvación y reconciliación con Dios, y nos llama a una vida de obediencia y fe.

En Mateo 28:18-20, Jesús dice: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén".

Cristo se sienta en el trono de Su gloria, para recibir la adoración de los santos y para interceder por nosotros ante el Padre.

Conclusión

La revelación especial de Dios en Cristo es el testimonio poderoso de Su amor y Su plan de redención. En la persona de Jesucristo, vemos la gloria de Dios; en Su obra, experimentamos la purificación de nuestros pecados; y en respuesta a su obra salvífica, sus redimidos le rendimos adoración en asombro, gratitud y dependencia – y este deleite en su gloria se prolongará por la eternidad en "cielos nuevos y tierra nueva". Que la revelación de Cristo nos lleve a una mayor adoración y deleite en nuestro Señor y Salvador. Amén.